

COMUNICACIÓN 30

## LA SIMBIOSIS DEL TERRORISMO CON LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

LUIS VERES CORTÉS

*Universidad Cardenal Herrera-CEU*

La historia del terrorismo pone de relieve que el terrorismo siempre tiene la necesidad de que el resultado de sus acciones aparezcan en la primera página del periódico, en la primera línea de la información, en el primer plano de la agenda de un telediario. Si, siguiendo la máxima de Clausewitz, la guerra era la continuación de la política por otros medios, se puede afirmar, siguiendo a los anarquistas del siglo XIX, que el terrorismo es la continuación de la propaganda. Pisacane, el héroe del Risorgimento que perdió la vida en 1857 durante la expedición de Calabria, hablaba de una “propaganda con los hechos”. Los anarquistas italianos Malatesta y Cafiero afirmaron, en su declaración de 1876, que “el hecho de la insurrección destinado a afirmar los principios socialistas con los hechos es el medio más eficaz de propaganda y el único que, sin engañar ni corromper a las masas, puede penetrar en las más profundas capas sociales y conducir a las fuerzas vivas de la humanidad al combate que libra la Internacional”<sup>1</sup>.

Posiblemente, la diferencia esencial entre cualquier acto criminal y el acto terrorista, dejando aparte las motivaciones políticas, se encuentra en que pocos delincuentes comunes requieren de publicidad para ver sus aspiracio-

---

<sup>1</sup> Bulletin de la Fédération Jurassienne, 3 de diciembre de 1876. Citado por Walter Laqueur, *Una historia del terrorismo*, ed., cit., p.90.

nes satisfechas, mientras que los terroristas exigen necesariamente esta propaganda para que sus fines se vean cumplidos al completo. Ningún ladrón llama después de atracar una joyería al dueño del comercio para decirle que él ha sido el autor del delito, pero en el hecho terrorista siempre existe esa exaltación de la autoría del crimen por parte del propio terrorista. Como señala Sánchez Ferlosio, las muertes provocadas por los terroristas son “muertes firmadas”<sup>2</sup>. La razón de que se recurra a esa especie de colaborador a su pesar que es el mundo del periodismo, se debe fundamentalmente a que los crímenes terroristas no aportan ninguna significación por sí mismos. Aparentemente, son el vacío, el signo cero, pues suponen la aniquilación de la palabra y el sentido lógico. De ese modo se invierte la relación entre noticia y hecho: las noticias existen porque se dan determinados hechos fortuitos, pero con el terrorismo los términos se invierten y se dan hechos para que necesariamente existan noticias.

Indudablemente, si los líderes de cualquier grupo terrorista acudieran a métodos más civilizados para darse a conocer —una campaña de propaganda mediante anuncios o entrevistas pactadas— seguramente la indiferencia sería el mayor resultado obtenido. *Al Qaeda* no consiguió el mayor seguimiento mediático de la Historia con buenas palabras y campañas publicitarias edulcoradas, sino que lo consiguió mediante el genocidio más rápido de nuestra memoria. La frase suena con la misma contundencia como actuaron los criminales de la banda terrorista contra los centros del poder económico y militar de Estados Unidos, pero no por esta razón deja de ser cierta. Los hechos no violentos son despreciados muchas veces por los medios. En España todavía se puede recordar el ejemplo de que las huelgas pacíficas de estudiantes suelen ser ignoradas, pero cuando un punk con muletas de pone a romper farolas, los medios retransmiten inmediatamente el conflicto. Lo mismo sucede con las huelgas de la siderurgia, las más violentas y las que mayor cobertura por parte de los medios suelen recibir. De ahí que alguien piense, erróneamente, en la necesidad de recurrir a la violencia para garantizar la visibilidad de todo conflicto social. Por ello, los terroristas son conscientes de que con la violencia, las posibilidades de adquirir alguna resonancia son mucho mayores. Y, de ahí, que el terrorismo haya entrado en una escalada, cuyo final es difícil de explicar, a partir de las decapitaciones de ciudadanos occidentales grabadas en vídeo para que sean vistas por la Red y por televisión.

---

<sup>2</sup> SÁNCHEZ FERLOSIO, RAFAEL, “Notas sobre el terrorismo”, en REINARES-NESTARES, FERNANDO (Comp.), *Terrorismo y sociedad democrática*, Madrid, ed., cit., p.79.

Estas ansias de exhibición propias del fenómeno terrorista han facilitado que se compare el terrorismo con el teatro. El terrorismo está pensado para llamar la atención y dirigirla hacia un grupo identificable con unos motivos determinados. El delito así se convierte en una exigencia, en una amenaza, en un mensaje encubierto y en un espectáculo. Todo muy parecido al teatro, porque el terrorismo es un teatro con mensaje.

“El terrorista está actuando delante de un público. Las comunicaciones instantáneas han convertido al mundo entero en un anfiteatro, y en su sangrienta arena los gladiadores del emperador combaten con representantes de los sometidos del imperio que se han elegido a sí mismos. A menos que la multitud –en este caso los medios internacionales- se haya conmovido por el patriotismo sediento de sangre, no hay probabilidad de que vuelva los pulgares hacia abajo para condenar a las víctimas cuando los esbirros a sueldo, bien entrenados y mejor armados, entren a matar. El terrorista, que reconoce esto, sabe que le conviene ser considerado perdedor, y hasta rendirse en algunas batallas contra fuerzas superiores”<sup>3</sup>.

El exhibicionismo teatral del fenómeno terrorista radica en una actitud narcisista verdaderamente estremecedora. En 1979 Hilke y Kaiser, dos psiquiatras alemanes, indicaron que los terroristas estaban cegados por un cruel fanatismo que les impulsaba a planear detenidamente sus atentados. En el centro de su pensamiento se sitúa el público, erigido en el motivo de su satisfacción, que está obligado a presenciar su sangriento espectáculo. Y, de este modo, los crímenes terroristas se convierten en una *performance*, una representación escénica que pretende cambiar la Historia, un acto performativo, como ha señalado la filosofía del lenguaje, que pretende transformar el futuro desde el presente.

Este carácter teatral del terrorismo no es casual. Los terroristas son tremendamente conscientes de la significación de sus acciones. Las Brigadas Rojas no secuestraron y asesinaron a Aldo Moro por casualidad, sino que su crimen respondía a una estrategia simbólica, pues Aldo Moro, a ojos de los terroristas, había sido el supremo controlador del poder en Italia. Su asesinato no tenía otra función que la de hacer reaccionar a la izquierda italiana respecto a la situación política de su país. Por tanto, su asesinato fue muy selectivo. Del mismo modo, el grupo terrorista más sangriento de la historia de Europa, ETA, siempre ha elegido concienzudamente sus asesinatos más

---

<sup>3</sup> SCHREIBER, JAN, *La última arma: terrorismo y orden mundial*, Zaragoza, Trazo Editorial, 1980, p.88.

renombrados: desde Melitón Manzanos o Carrero Blanco hasta Miguel Ángel Blanco o Ernest Lluch. Todos fueron seleccionados buscando la repercusión de los medios y el impacto en la opinión pública. De la misma manera han actuado *Al-Qaeda* y otros grupos, aunque se trate de atentados indiscriminados como los del 11-S o el del Hipercor de Barcelona: las Torres Gemelas o la empresa propietaria de Hipercor suponen significaciones variadas, pero que tienen en común el simbolismo del poder contra el que absurdamente lucha el terrorismo. La muerte y el miedo tienen su significación, aunque ésta resulte siempre absurda a toda aquella cabeza bien pensante. Como pone de relieve Aranzadi, ETA, y en general todos los grupos terroristas, atienden con cuidado cada detalle sobre la posible interpretación de sus acciones.

Esta significación tiene el objeto de hacer pensar a otras personas de semejantes características: “mañana te puede ocurrir aquí”<sup>4</sup>. El terrorismo logra de esta manera cristalizar el miedo a lo ajeno, un conjuro ritual emparentado con la lógica del tabú, con lo imaginario, pero también con la realidad, con los asesinatos, los muertos y los secuestros. Por tanto, no se trata únicamente de una construcción simbólica a partir del “discurso del orden”<sup>5</sup>, sino una construcción fundamentada en lo real. Los muertos no son imaginarios a pesar de lo que piensen algunos estudios afines al relativismo postmoderno. El miedo y el terror son la verdadera significación del terrorismo, significados que vienen dados por golpes sucesivos que pueden herir pero no matar a los Estados que lo sufren. En el caso de España, se puede ver que grupos como ETA tienen poder allí donde actúan y ese poder les viene otorgado por el miedo que causan entre la población, por la sumisión de parte de esos mismos ciudadanos, a veces también por su simpatía, por la preocupación que causan en el Estado y por el protagonismo que les dan los medios de comunicación. Y todo ello viene concedido por el miedo, por el terror, que es la madre de cualquier acción humana desde los más remotos orígenes del hombre.

El miedo está presente en todos los hombres, porque sólo los humanos son conscientes de que pueden morir. El animal no anticipa su muerte, el hombre sí. El miedo es una emoción, un choque contra la proximidad de la muerte, un exceso de cobardía precedido de sorpresa y conmoción que ame-

---

<sup>4</sup> ALONSO-FERNÁNDEZ, FRANCISCO, *Fanáticos terroristas. Claves psicológicas y sociales del terrorismo*, ed., cit., p.32.

<sup>5</sup> ESCALANTE GONZALBO, FERNANDO, *La política del terror. Apuntes para una teoría del terrorismo*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1990, pp.86-87.

naza contra nuestra supervivencia. Como señala Delpierre, “el espíritu humano fabrica permanentemente miedo.”<sup>6</sup> Este miedo se ha incentivado con el desarrollo de la civilización, desarrollo del que no son ajenos los mass media: paradójicamente, conforme han aumentado y fortalecido las técnicas de controlar la realidad, mayor ha sido el desconocimiento sobre las consecuencias de esas técnicas, lo que Ulrich Beck ha llamado “el desconocimiento de la futura tasa de riesgos”<sup>7</sup>, situación que suscita incertidumbre y, por tanto, miedo.

Delumeau señala que la angustia es el temor a lo desconocido y el miedo es el odio a un objeto concreto que se identifica con el mal social. Así, el espíritu humano fabrica el miedo para vencer la angustia. Delumeau apunta cuatro miedos concretos a lo largo de la Historia: el temor de Dios –miedo al juicio final y al Apocalipsis–, miedo al Diablo –miedo al infierno, al pecado–, miedo al judío, al infiltrado y al extranjero– y miedo a la mujer –como símbolo de la corrupción– lo cual produjo la caza de brujas<sup>8</sup>. Estos miedos resultan antiguos, pero en la actualidad se dan muchas respuestas a miedos parecidos: xenofobia, la inmigración, el cambio climático. A veces esos miedos también se pueden crear: el miedo al terrorismo invisible o las armas químicas de Irak. Son los llamados chivos expiatorios, bucos emisarios o cabezas de turco, excusas creadas para la justificación de determinadas acciones gubernamentales que guardan una estrecha relación con lo que Noam Chomsky, basándose en Walter Lippmann, denomina “fabricación del consentimiento” y que otorgan cierta seguridad a la población alienada. El terrorismo real responde a ese efecto que produce el miedo en todos nosotros.

El terrorismo sabe que causa miedo, y el miedo siempre es noticia, puesto que la información aparenta calmar ese miedo y, por tanto, el conocimiento del porvenir debería crear una vía de escape para toda situación angustiada. Pero se da la paradoja de que la información proporcionada por los medios muchas veces no despeja las dudas y, en consecuencia, no elimina el miedo, sino que lo potencia. Como señala Gil Calvo, “así es como los medios se convierten sin querer en bomberos pirómanos, pues la publicidad del riesgo percibido contribuye a magnificarlo”<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> DELPIERRE, G., *Le peur et l'être*, Toulouse, 1974, p.15.

<sup>7</sup> BECK, ULRICH, *La sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo XXI, 2002.

<sup>8</sup> DELUMEAU, JEAN, *El miedo en Occidente*, Madrid, Taurus, 2002, pp. 21-49.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.39.

Los grupos terroristas, como se puede observar, son conscientes de que el terrorismo en sí mismo es una noticia de carácter político que se distancia muy mucho de cualquier otro delito. Dicha diferencia radica en sus vinculaciones políticas. Como señalaba Roland Barthes, al hablar del asesinato, “si es político, es una información, si no lo es, es un suceso”<sup>10</sup>, porque el asesinato político necesita un campo de definición y de reflexión mucho más amplio que el del simple crimen. Una nueva esfera de significación, por tanto, aúna nuevos sentidos al significado primario del crimen en sí, esfera formada por el contexto social e histórico, por la situación del conflicto y sus protagonistas, por sus antecedentes y sus consecuencias. Todo ello está ausente en el asesinato del delincuente ordinario, porque el terrorismo supone una entidad mucho más compleja, un conglomerado humano cuyas pretensiones consisten en distanciar al ciudadano del ritmo y la marcha del Estado, en alejar al hombre de cualquier lógica y de cualquier meta que sea ajena al propio grupo terrorista.

Para conseguir estos objetivos, el terrorismo desarrollará una sistemática sucesión de actos criminales que implican la destrucción de personas y bienes según una estrategia pensada con antelación. Esos actos criminales se constituyen en el medio que viene justificado por la gloria y grandeza del fin. Dentro de la lógica terrorista, su propia lógica de la guerra se hace realidad el dictamen de Clausewitz: “El propósito político es el objetivo, mientras que la guerra es el medio, y el medio no puede ser nunca considerado separadamente del objetivo”<sup>11</sup>. Con esta estrategia no sólo se consigue la derrota física de la víctima, sino la creación de un clima de inseguridad y miedo que puede poner de relieve la ineficacia o impotencia del Estado para luchar con el grupo en cuestión y que puede facilitar, o no, la consecución de sus pretensiones: cesión de un territorio, liberación de presos, reivindicaciones nacionalistas o religiosas, etc. Frederick J. Hacker, prestigioso psiquiatra y especialista en terrorismo, señaló que lo que quieren los terroristas es impresionar: “Ellos actúan con y para el público y solicitan su participación”<sup>12</sup>. Y cuando mayor sea posible ese público, mejor serán propagadas sus exigencias y mejor será conocido su problema. Ya en Jerusalén, durante la ocupación romana, los zelotes perpetraban actos públicos de violencia con la fina-

---

<sup>10</sup> BARTHES, R., *Essais critiques*, Paris, Seuil, 1964, p.188.

<sup>11</sup> CLAUSEWITZ, Karl von, *De la guerra*, Barcelona, Editorial Mateu, 1972, p.58.

<sup>12</sup> HACKER, FREDERICK J., *Crusaders, Criminals, Crazyies: Terror and Terrorism in Our Time*, New York, W.W. Norton, 1976, p.XI.

lidad de que el crimen contra una víctima actuara como un argumento persuasivo con un mensaje encubierto hacia las autoridades de Roma.

No es casual que el país por el que sienten mayor atracción los terroristas de los últimos cuarenta años sea el que posee un mayor desarrollo de los medios de comunicación. Durante el secuestro del avión de la TWA en 1985, los secuestradores comunicaron que no les interesaba ningún periodista que no fuera norteamericano ni que trabajara para una cadena de televisión<sup>13</sup>.

Esta estrategia de terror que supone un chantaje al poder de los gobiernos tuvo su pleno desarrollo a partir de la conformación del estado de Israel en 1947. La táctica de presionar al Estado mediante golpes violentos de efecto cuya finalidad era ganarse la atención de la opinión pública de todo el mundo, fue puesta en práctica por Menahem Begin y su movimiento de insurrección cuyas pretensiones no eran otras que la creación del actual estado de Israel: la Irgun. El plan de la Irgun no era derrotar militarmente a su enemigo, Inglaterra, ya que resultaba imposible, sino minar su prestigio internacional y su dominio sobre Palestina: “La historia y nuestra propia observación nos convencieron de que si conseguíamos destruir el prestigio del gobierno en la tierra de Israel, a continuación se produciría el fin de su dominio. A partir de ese momento, no dimos paz a este punto débil”<sup>14</sup>. Carlos Marighela en su *Manual de la guerrilla urbana* defendería la misma estrategia. La Irgun atentó contra el hotel King David y asesinó a dos sargentos británicos como respuesta a la ejecución de tres terroristas del grupo. Para la opinión pública británica el problema israelí no era hasta entonces más que un conflicto lejano que formaba parte de la sobreinformación cotidiana, pero las fotografías de los dos sargentos mostraban sus cuerpos ahorcados con las camisas ensangrentadas. Las fotografías aparecieron en todos los diarios británicos y la ejecución fue calificada de “barbaridad medieval”. La conclusión a la que llegó la opinión pública británica tras la contemplación de las fotografías era que la presencia de su ejército en Palestina no tenía sentido y que el conflicto carecía de una solución. En septiembre de ese año Arthur Creech-Jones anunció la retirada de su gobierno de territorio palestino y el 15 de mayo de 1948 se proclamaba oficialmente el Estado de Israel.

La sublevación de Irgun sirvió de modelo a otras luchas anticolonialistas y la estrategia de llamar la atención de los medios a través de la violencia fue

---

<sup>13</sup> LAQUEUR, WALTER, *The Age of Terrorism*, Boston, Brown, 1987, p.125.

<sup>14</sup> MENAHEM BEGIN, *The Revolt: Story of the Irgun*, Jerusalem, Steimatzky, 1977, p.52.

seguida en otros territorios como Chipre o Argelia. Así, en Chipre, George Grivas, fundador de la EOKA, Organización Nacional Chipriota de Resistencia, señalaba que “nuestra intención era que los ojos del mundo se posaran sobre Chipre y obligaran a Gran Bretaña a cumplir sus promesas.”<sup>15</sup> La intención de atraer a cualquier precio la atención de los medios informativos también era reconocida por Ramdane Abane, uno de los dirigentes del FLN argelino, antes de su asesinato a manos de sus compañeros en 1957: “¿Acaso es mejor para nuestra causa matar a diez enemigos en el cauce seco de un río de Telergma, un acontecimiento del que no hablará nadie, que un solo hombre en Argel, del que se hablará al día siguiente en toda la prensa americana?”<sup>16</sup>

Esta actitud, que dio un vuelco en el desarrollo y estrategias del terrorismo, se vio ayudada por los avances tecnológicos de la época que suponían un gran adelanto en la grabación y transmisión de imágenes, con lo cual las noticias y los acontecimientos podían ser difundidos con mayor rapidez a mucha más gente y en muchos más países. El terrorismo no tardó mucho en darse cuenta de que ésta era la mejor vía de escape para sus actuaciones. De ese modo, entre 1968 y 1970, los grupos palestinos fueron responsables de 331 incidentes, los movimientos anticastristas, de 171, y los grupos irlandés y turco, de 115 cada uno. El desarrollo del terrorismo como salida a las reivindicaciones políticas, nacionales o religiosas de determinadas minorías exaltadas se intensificó notablemente.

No obstante, el acontecimiento que llevó finalmente al terrorismo internacional a fijar su atención en la atracción que podían suscitar en los medios de comunicación fue el atentado en los Juegos Olímpicos de Munich. Este suceso dio comienzo en la madrugada del 5 de septiembre de 1972. Poco antes de las cinco de la mañana ocho encapuchados pertenecientes a una facción de la OLP denominada Septiembre Negro (OSN) entraron en los dormitorios de los atletas olímpicos de la delegación de Israel. Fueron asesinados dos de ellos y se tomaron como rehenes otros nueve. La policía rodeó el lugar. Las exigencias de los terroristas consistían en la liberación de doscientos treinta y seis presos palestinos en cárceles israelíes y, además la liberación de cinco presos alemanes entre los que se encontraban los renombrados Andreas Baader y Ulrike Meinhof, fundadores del grupo terrorista alemán

---

<sup>15</sup> HOFFMAN, BRUCE, *A mano armada. Historia del terrorismo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990, pp. 69-81.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p.89.



Fracción del ejército Rojo. También exigían ser trasladados a cualquier país árabe, excepto a Jordania o Líbano. Después de una intensa negociación de quince horas, se acordó que los terroristas, junto a sus rehenes, serían trasladados en dos helicópteros a la base alemana de Fürstenfeldbruck. De allí un avión los conduciría a El Cairo, en donde se pretendía realizar el intercambio de presos y rehenes. Desde la capital egipcia, los terroristas podrían desplazarse adonde quisieran. A las 10:35 de la noche, al llegar a la base militar alemana, dos terroristas se aproximaron al avión elegido por la policía. Se produjo un tiroteo en el que fueron abatidos tres terroristas. Sus compañeros, en medio de la confusión, viéndose traicionados por la policía, comenzaron a matar rehenes. Después llegó el silencio y una larga espera. A la 1:30 de la madrugada, el resto de terroristas se rindió y fueron detenidos. Habían matado a todos los rehenes y a un policía alemán.

Aparentemente, los terroristas habían fracasado, pero ya se sabe que tras la apariencia muchas veces se sitúa la verdad. Y en Munich no sucedió otra cosa, porque Septiembre Negro consiguió durante muchas horas llenar las parrillas televisivas con una audiencia muy superior al resto de noticias emitidas en ese espacio de tiempo: cuatro mil periodistas de prensa y radio y dos mil reporteros de televisión que se habían desplazado a Munich para cubrir el acontecimiento olímpico, no informaron sobre los juegos, sino sobre las operaciones de Septiembre Negro. Se calcula que la cuarta parte de la población mundial se enteró del acontecimiento. Según Abu Iyad, confidente de Arafat y cofundador de la organización *al-Fatah*, los terroristas “no consiguieron la liberación de sus camaradas encarcelados en Israel, tal como era su intención, pero sí que cumplieron los otros dos propósitos de la operación: obligaron a la opinión internacional a pensar sobre el drama palestino, e impusieron la presencia del pueblo de Palestina en un acontecimiento internacional que había pretendido su exclusión”<sup>17</sup>. A partir de Munich nadie ignoraba ya el problema palestino. Pero, además, el atentado de Munich consiguió enaltecer las esperanzas de grupos minoritarios tentados por la vía terrorista como solución o medio de propaganda para su causa: según la cronología del Terrorismo Internacional RAND-St. Andrews University el número de organizaciones terroristas de ámbito internacional pasó de once, en 1968, a 54, diez años después. El ejemplo de Munich había servido para dar alas a aquellos que buscaban publicidad fuera de su país. La tecnología y los medios han conseguido exportar por la aldea global los conflictos.

---

654 *Ibidem*, p.105.

El caso español también es ilustrativo. En España el 29 de octubre de 1988 ETA liberó al industrial Emiliano Revilla después de 249 días de cautiverio y tras cobrar cerca de 1200 millones de pesetas como rescate. La información periodística originada a partir del secuestro de Revilla supuso para ETA una propaganda que si hubiese sido pagada hubiera costado más de 15000 millones de pesetas. Como ha señalado José María Calleja, periodista amenazado por la banda criminal, “el terrorismo es como una gigantesca maquinaria publicitaria, ya que para los criminales un atentado es igual a un anuncio”<sup>18</sup>. Y lo mismo sucedió durante toda la jornada del 11 de marzo de 2004, cuando la totalidad de los medios de comunicación, de manera ininterrumpida inundaron la parrilla de la programación con las informaciones del atentado de Atocha. El terrorismo había conseguido en principio imponer la programación de ese día y, en los días siguientes, conseguiría darle un vuelco inesperado a las elecciones, al darse un resultado que iba en contra de todos los sondeos de los días anteriores al atentado de Madrid. No sé si se puede ver el resultado electoral como una consecuencia directa del atentado, pero lo cierto es que muchos habitantes del mundo islámico, que apoyaba ese atentado, así lo vieron. Esta situación plantea nuevos interrogantes en lo que va a ser la historia del terrorismo que nos espera, ya que la consecución de un atentado en determinadas campañas electorales puede condicionar los resultados de las elecciones, de modo que los crímenes terroristas pueden encontrar la justificación de su existencia en estos logros, los cuales no resultan pequeños. Ya no se trata únicamente de propaganda. Los terroristas, a partir de ahora, pueden responder con atentados a determinadas políticas gubernamentales en momentos próximos a comicios electorales. En esas situaciones de presión emocional, la respuesta del electorado puede estar condicionada por hechos tan cruentos como los de Atocha. Dicha respuesta puede servir de precedente para atentados en otros países y para crear situaciones conflictivas en relación al aplazamiento de comicios o con su realización efectiva, porque, ¿si la fórmula tuvo éxito una vez, por qué no va a tener éxito en otras ocasiones?

Sin embargo, podemos pensar que dicha publicidad también puede actuar en sentido contrario. El mundo del periodismo se ha defendido indicando que pocas informaciones periodísticas son favorables al terrorismo, y eso es cier-

---

<sup>18</sup> GABRIEL, JOSÉ MANUEL, “El papel de la Prensa en el combate al terrorismo”, en AAVV, *Terrorismo, víctimas y medios de comunicación*, Fundación de Madrid, Víctimas del Terrorismo-Federación de Asociaciones de la Prensa de España, 2003, p.124.

to. Incluso se han dado casos en los que la publicidad de determinados crímenes terroristas ha facilitado la detención de su autor, aunque estos son pocos. En 1985 fue detenido Theodore Kaczynski, un antiguo matemático de Berkeley, que enviaba bombas por correo a personas relacionadas con la universidad o con las líneas aéreas. *Unabomber*, seudónimo con el que se hacía llamar este individuo, comunicó que dejaría de enviar bombas si *The Washington Post* publicaba sus artículos contra la modernidad, la tecnología y la destrucción del medio ambiente. La publicidad otorgada al caso por la prensa norteamericana facilitó notablemente la colaboración ciudadana y, finalmente, su detención, ya que la denuncia final la realizó su propio hermano gracias a las informaciones que había leído en los periódicos.

Como ha señalado Rapoport, la publicidad también es perniciosa para los grupos terroristas, ya que puede servir para movilizar a la población en su contra, para facilitar detenciones y para lograr informaciones útiles a la policía. Si nos sirve el ejemplo español, muchas detenciones de terroristas de ETA y GRAPO hubiesen sido imposibles sin la colaboración ciudadana. Tampoco se hubiesen producido las movilizaciones ciudadanas en contra del asesinato de Miguel Ángel Blanco o el secuestro de Ortega Lara en el año 1998. El desmérito de ETA desde la muerte de Franco hasta la actualidad, propiciado en parte por su anacronismo, su ignominioso historial y su sed injustificada de barbarie, tiene mucho que ver con la actitud comprometida de algunos medios que han conseguido eliminar la romántica y pequeña aura de luchadores contra la dictadura que durante más tiempo del debido injustamente se les concedió.

Pero no deja de ser cierto que durante más años de los deseados los medios de comunicación y algunos especialistas en terrorismo creyeron en la verdad de las prédicas y los eslóganes del terrorismo. Como recientemente ha señalado Laqueur “algunos llegaron a la conclusión de que el terrorismo fue un fenómeno nuevo y sin precedentes, que constituía esencialmente una respuesta a la injusticia, que si hubiese justicia política, social y económica no habría terrorismo y que, por consiguiente, el único medio conocido para reducir la probabilidad del terrorismo consistía en abordar los agravios, las angustias y las frustraciones subyacentes. Considerados a esta luz, los terroristas eran creyentes fanáticos forzados a la desesperación por efecto de unas condiciones intolerables. Eran pobres, o defendían las justas reclamaciones de los pobres y los oprimidos, y su inspiración era profundamente ideológica”<sup>19</sup>. Pero esa visión de

---

<sup>19</sup> LAQUEUR, WALTER, *Una historia del terrorismo*, Barcelona, Paidós, 2003, p.10.

los medios no ha supuesto otra cosa que la mitificación del fenómeno, ya que, en sociedades con niveles de desarrollo considerables y con aceptables condiciones políticas de equidad y democracia, el terrorismo ha azotado a éstas con igual contundencia que en naciones de características contrarias.

En pocas ocasiones la realidad nos ofrece algún ejemplo de que el terrorismo rehuya de la publicidad gratuita. Creo que dicha circunstancia sólo se ha dado en Italia con el grupo Autonomía Obrera en los años sesenta. Esta banda armada escogía sus víctimas, no entre personalidades de renombre, directivos, políticos, militares, empresarios, etc., sino entre cargos intermedios del mundo empresarial: capataces, directores de personal, etc. La razón era fácil de intuir. Autonomía Obrera rehuía de la publicidad para no evidenciar su estrategia contra el Estado y contra los que ellos consideraban sus principales enemigos, es decir, las empresas.

Pero lo cierto es que la mayoría de los grupos terroristas han utilizado como plataforma propagandística para sus crímenes a los medios de comunicación. El ejemplo más corriente es el de los secuestros. Normalmente, en el transcurso de un secuestro, los terroristas exigen la muestra pública de sus acciones en televisión y prensa, como medio de propaganda. Ese es el sentido del propio secuestro, en caso contrario la víctima puede sufrir algún daño o, lo que es peor, ser asesinada. La solución a esa propaganda gratuita que ofrecen los medios de comunicación parece sencilla, pues sólo la supresión de estos mismos medios por parte de una comunidad democrática permitiría arrebatar esa arma a los distintos grupos terroristas, pero en esa situación, sin duda alguna, la sociedad dejaría de ser libre y dejaría de ser democrática.

En realidad, lo que sí parece evidente es que el terrorismo guarda una estrecha relación con los medios de comunicación y el peligro de esa estrecha relación, que medios de comunicación y terrorismo mantienen, es la certeza de que ese vínculo supone una especie de “simbiosis”, ya que, si bien los terroristas encuentran en los medios el eco deseado para propagar su denominación o su propio mensaje, los terroristas proporcionan, a su vez, el espectáculo que los periodistas necesitan para satisfacer a la audiencia. Wilkinson ha señalado que “cuanto más horribles los crímenes de los terroristas, mayores serán los titulares”<sup>20</sup>. Esta dependencia ha conducido a algunos teóricos a afirmar que, si no existiesen los medios de comunicación, no existiría

---

<sup>20</sup> Citado por AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL, “La estrategia del desistimiento. Algunas observaciones sobre el caso español”, en REINARES-NESTARES, FERNANDO (Comp.), *Terrorismo y sociedad democrática*, ed., cit., p.152.

el terrorismo, ya que “si no hubiera medios masivos, no se producirían esos actos destinados a ser noticia”<sup>21</sup>. Marshall McLuhan es mucho más tajante cuando afirma que “sin comunicación no habría terrorismo”<sup>22</sup>, lo cual les lleva a pensar que el terrorismo es algo consustancial al mundo moderno. Y algo de verdad hay en estas afirmaciones cuando uno se para a pensar en el hecho de que el 11 de septiembre existió para que pudiera ser visto por televisión. La crudeza de los hechos todavía nos horrorizan y nos fascinan, pues la violencia también atrae. Nunca los terroristas de Al Queda habrían perpetrado semejante crimen para que pudiera ser visto únicamente en los alrededores de Manhattan, sino que su repercusión venía dada por su aparición en los medios.

El mismo Baudrillard señala que los actos terroristas sólo existen para la gran mayoría de la aldea global en la medida en que aparecen en los medios. Al igual que la guerra de Vietnam, los atentados terroristas son signos que aparecen en televisión, radio, prensa o en la Red y esa representación mediática y virtual sustituye al verdadero crimen, al crimen real. Y a ello habría que añadir el hecho de que en cualquier sociedad democrática, los medios de comunicación tienen la responsabilidad de mantener informado al público con una información verdadera de los hechos y acontecimientos cotidianos. A su vez, los medios de comunicación deben mantener un compromiso con la sociedad libre y democrática que les asegura su existencia. La información sobre los atentados terroristas no es sólo importante, sino también necesaria. La información sobre el terrorismo puede constituir una contribución importante en la lucha contra el terrorismo, ya que sirve para concienciar a la población sobre un problema depositado en la sociedad, cuya solución sólo puede nacer de esa misma sociedad. Pero una excesiva información puede servir más a los intereses de los terroristas que a los intereses del bien común. Por ello hay que tener en cuenta que la publicación de determinadas informaciones pueden poner en peligro investigaciones policiales, vidas de agentes infiltrados o de informadores del periodista, es decir, los medios de comunicación no pueden, en aras de la bandera del derecho de información, poner en peligro la vida de nadie, absolutamente nadie. También la emisión de vídeos propagandísticos como está ocurriendo en la actualidad contribuye a los fines de los terroristas, aunque estos estén sesgados.

---

<sup>21</sup> ECO, UMBERTO, “Golpear el corazón del Estado”, en *La estrategia de la ilusión*, Barcelona, Lumen, 1986, pp.150-156.

<sup>22</sup> MACLUHAN, MARSALL, *Il Tempo*, 19 de febrero de 1978.

Del mismo modo, los medios de comunicación no pueden convertirse en una plataforma de propaganda para los distintos intereses de los grupos terroristas. Esta situación se puede dar al intentar mostrar o publicar entrevistas con miembros de grupos terroristas que pueden resultar interesantes desde el punto de vista periodístico, pero que también pueden servir a los fines persuasivos del terrorismo: la retransmisión de una rueda de prensa, tal y como hizo ETB en 2004, o la reproducción de las decapitaciones de ciudadanos en Irak, como hizo TV2 en mayo de ese mismo año. Por esta razón, en ocasiones se hacen necesarias determinadas restricciones a la información. Algunos ejemplos del pasado pueden ilustrar este hecho. En Irlanda, a mediados de los años ochenta, algunos periodistas de la radiotelevisión irlandesa realizaron una reclamación contra la prohibición de emitir toda entrevista, rueda de prensa y declaraciones directas de portavoces o representantes de organizaciones afines al terrorismo del IRA. Los reclamantes apelaban al Convenio Europeo de Derechos Humanos, ya que consideraban excesivas e innecesarias las restricciones a las que les sometía la ley en su país. La Comisión Europea de Derechos Humanos rechazó la demanda señalando claramente los motivos:

“...el ejercicio de la libertad de información implica deberes y responsabilidades, y la derrota del terrorismo constituye un objetivo público de primera importancia en una sociedad democrática. En una situación en que la violencia de inspiración política constituye una amenaza constante para la vida y la seguridad de la ciudadanía y en la que los que abogan por esta violencia buscan tener acceso a los medios de comunicación con fines publicitarios, resulta particularmente difícil conseguir un equilibrio adecuado entre las exigencias impuestas por la garantía de la libertad de información y aquellas impuestas por la protección imperativa del Estado y de los ciudadanos contra conspiraciones armadas cuyo objetivo es hundir el orden democrático, garante de esa misma libertad y de otros derechos humanos”<sup>23</sup>.

La decisión de la Comisión Europea no pretendía otra cosa que garantizar los cimientos del estado democrático al evitar que los medios de comunicación se convirtiesen en intermediarios de los contenidos propagandísticos de los grupos terroristas:

---

<sup>23</sup> Consejo de Administración de RTVE, “Reflexiones sobre los medios de comunicación y el terrorismo”, en LOBATÓN, PACO (Coord.), *La televisión en tiempos de guerra. La onda expansiva de los atentados del 11-S*, Barcelona, Gedisa, 2002, p. 217.

“...asegurarse de que portavoces de esas organizaciones favorables al terrorismo no utilicen la oportunidad que les ofrecen las entrevistas en directo u otras situaciones de difusión para promover actividades ilegales destinadas a minar el orden constitucional del estado. Las restricciones están destinadas a negar a los representantes de conocidas organizaciones terroristas y a sus valedores políticos la posibilidad de utilizar la radio y la televisión como plataforma para sostener su causa, solicitar apoyo para sus organizaciones o para trasladar una impresión de legitimidad”<sup>24</sup>.

En España el papel de la mayoría de los informadores creo, sinceramente, que ha sido ejemplar, a excepción de unos pocos casos de irresponsabilidad, hasta el límite de que, por no callar la verdad, algunos han puesto en riesgo su propia vida. Y la mejor prueba de que dicha tarea informativa normalmente se hace con toda la responsabilidad que la profesión exige, es que algunos periodistas se han convertido en blanco del terrorismo, ya que a los terroristas de nuestro país no parece gustarles el tratamiento que reciben en los medios.

Algunos especialistas, como Amando de Miguel, han señalado, no sólo la dependencia del terrorismo respecto a los medios de comunicación, sino el hecho de que el terrorismo sigue un desarrollo paralelo al crecimiento de los medios informativos. La hipótesis no parece tan descabellada. Cuantos más medios informativos y mayor cobertura de los acontecimientos sucedidos en el mundo, mayor posibilidad de que se den atentados terroristas. Esta circunstancia parece que se confirmó el 11 de septiembre de 2001 con los atentados de Nueva York y Washington, acciones que recibieron una de las mayores coberturas informativas de la historia de la comunicación, sino la más amplia de toda la historia de la humanidad.

La historia reciente confirma que el terrorismo moderno encuentra gran parte de sus ambiciones satisfechas en las informaciones de los medios de comunicación, pero también es cierto que el terrorismo anarquista ya existía antes de la prensa de gran tirada, antes de la televisión y de la información por Internet. A su vez, en países con un amplio desarrollo de los medios de comunicación el terrorismo ha estado completamente ausente desde los años setenta hasta septiembre de 2001, tal como demuestra la historia norteamericana y el desastre de World Trade Center en Manhattan. Pero, resulta bastante cierta esa relación, simbiótica o no, entre medios y terrorismo, ya que

---

<sup>24</sup> *Ibidem.*

mientras esa información no resulte publicada los atentados terroristas no son noticia. Pero lo cierto es que los periodistas suelen darse mucha prisa en acudir al lugar de un atentado y cubrir la información del mismo. Así, Carlos Soria se pronuncia con bastante rotundidad al señalar que “el terrorismo se produce con el propósito de que su acontecer se convierta automáticamente en noticia”<sup>25</sup>. Los responsables de la lucha contra el terrorismo han repetido insistentemente que se le da demasiada publicidad al fenómeno terrorista. Ante dicha realidad, se abre la posibilidad de silenciar las acciones terroristas, pero existen experiencias, como la del seguimiento del secuestro y asesinato del político demócrata-cristiano italiano, Aldo Moro, que ponen de relieve los perjuicios de esa opción, ya que las especulaciones surgidas del silencio –y el silencio también es comunicación– fueron más perjudiciales para el juicio que se hacía la opinión pública, sin entrar en las implicaciones éticas que supone en una sociedad democrática la restricción informativa. El caso Aldo Moro, desde el punto de vista periodístico, produjo lo que se denominó en su día una polvareda informativa, un *blackout*. A causa del silencio oficial, se originó una gran cantidad de información procedente de rumores y suposiciones en la que se llegó a confundir lo anecdótico con lo sustancial, de modo que la percepción de los hechos fue totalmente desencaminada.

En España, esta misma circunstancia se dio cuando el 21 de febrero de 1981, ETA secuestró en Bilbao a los cónsules de Austria y El Salvador. ETA exigía la publicación de las fotos del cadáver del etarra José Antonio Arregui, muerto en la prisión de Carabanchel, presuntamente como consecuencia de las torturas policiales. La polémica no llegó a producirse porque dos días después se produjo el golpe de estado del 23-F y ETA pm abandonaba las armas. Pero en octubre de 1983 se secuestró al capitán de farmacia Martín Barrios. ETA exigía la lectura de un comunicado en TVE. Su consejo de administración decidió leer el comunicado cuando fuera liberado el militar secuestrado por ETA, pero el 19 de octubre apareció el cadáver de Martín Barrios. La mayoría de la prensa española coincidió en que se debía haber leído el comunicado, pero sólo hubo silencio.

El silencio ante los atentados terroristas puede incentivar a los criminales para que la escalada violenta se acentúe hasta un punto en el que la ocultación de los hechos resulte imposible. Para Rafael Calduch, puede existir una relación estrecha entre la censura y el aumento del terrorismo. El aten-

---

<sup>25</sup> SORIA; CARLOS, “Ethos informativo y terrorismo”, en *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, enero de 1980, p.6.



tado de ETA contra el segundo en el mando del gobierno de Franco se produce tras los sucesivos intentos de ocultar a la prensa los atentados del grupo terrorista. Igualmente, el atentado del World Trade Center de Nueva York o el del Pentágono en Washington fue el resultado de una escalada cotidiana de la violencia en Oriente Medio en la que los atentados se habían convertido en algo tan cotidiano que ya pasaba inadvertido para muchos medios de comunicación. Además, el silencio ante el terrorismo, la ocultación voluntaria de sus actos o la censura de las informaciones sobre atentados conduce siempre a un desarrollo de los rumores y de las informaciones interesadas que pueden servir mucho más a los fines terroristas que a los fines de los regímenes democráticos. Como se reconocía en un editorial de *ABC* de 1989 durante la más alta escalada de atentados que asoló España, cuando se apostó por el silencio informativo, las campañas de desinformación por medios afines al ideario terrorista se desarrollaban en medio del mutismo informativo.

Como señala Katharine Graham, la propietaria del *The Washington Post*, “no se tienen pruebas concluyentes para afirmar que los atentados terroristas terminarían si los medios informativos dejaran de informar sobre ellos. Por el contrario, los especialistas piensan que con el silencio los actos terroristas aumentarían en número, alcance e intensidad”<sup>26</sup>. Sin embargo, recientemente, Stella Remington, la primera mujer que llegó a dirigir el Servicio de Inteligencia interior británico, el conocido MI5, ha matizado el papel de los medios y de los políticos en esta compleja tarea que les ocupa ante la lacra terrorista:

“...la manera más eficaz de desbaratar los planes de los terroristas es negarles la publicidad que tanto anhelan. Esto no se puede hacer. Pero en sus reacciones públicas los políticos deben usar palabras de desprecio en lugar de la retórica de la venganza. Toda retórica sirve a los fines de los terroristas, pero hablar de venganza engendra aún más odio en un círculo sin fin. Cuando un atentado terrorista tenga éxito, debemos esforzarnos por no permitir que nuestra reacción brinde a los terroristas todavía más satisfacción que la que sienten por la muerte y la destrucción que causan”<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> GRAHAM, KATHARINE, “The Media and Terrorism. Coverage Should be Complete and Reasonable”, en *International Herald Tribune*, 10 de diciembre de 1985.

<sup>27</sup> REMINGTON, STELLA, “El terrorismo no empezó el 11 de Septiembre”, en *El Mundo*, 5 de septiembre de 2002.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL, “La estrategia del desistimiento. Algunas observaciones sobre el caso español”, en REINARES-NESTARES, Fernando (Comp.), *Terrorismo y sociedad democrática*, Madrid, AKAL, 1982.
- ALONSO-FERNÁNDEZ, FRANCISCO, *Fanáticos terroristas. Claves psicológicas y sociales del terrorismo*, Barcelona, Salvat, 2002.
- ARANZADI, J., “Sangre simbólica. Raíces semióticas de la violencia etarra”, en *Ideas y debate*, nº2, 1985.
- BARBIELLINI, GASPARE, “Responsabilidad de los medios informativos”, en MINISTERIO DEL INTERIOR, *Terrorismo y medios de comunicación social*, Madrid, Secretaría General Técnica del Ministerio del Interior, 1984.
- BARTHES, R., *Essais critiques*, Paris, Seuil, 1964.
- BAUDRILLARD, Jean, “La precesión de los simulacros”, en *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairós, 1993.
- BECK, ULRICH, *La sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo XXI, 2002.
- CALDUCH, Rafael, *Dinámica de la Sociedad Internacional*, Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces S.A., Madrid, 1993.
- CLAUSEWITZ, Karl von, *De la guerra*, Barcelona, Editorial Mateu, 1972.
- DELPYERRE, G., *Le peur et l'être*, Toulouse, 1974.
- DELUMEAU, JEAN, *El miedo en Occidente*, Madrid, Taurus, 2002.
- DUFOUR, ROGER, “Les ressorts psychologiques de l'efficacité publicitaire du terrorisme”, en *Etudes polemologiques*, París, nº 38, febrero de 1986.
- ECO, UMBERTO, “Golpear el corazón del Estado”, en *La estrategia de la ilusión*, Barcelona, Lúmen, 1986.
- ESCALANTE GONZALBO, FERNANDO, *La política del terror. Apuntes para una teoría del terrorismo*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1990.
- GABRIEL, JOSÉ MANUEL, “El papel de la Prensa en el combate al terrorismo”, en AAVV, *Terrorismo, víctimas y medios de comunicación*, Fundación de Madrid, Víctimas del Terrorismo-Federación de Asociaciones de la Prensa de España, 2003.
- GAUCHER, ROLAND, *Los terroristas*, Barcelona, Caralt, 1967.
- GIL CALVO, ENRIQUE, *El miedo es el mensaje. Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación*, Madrid, Alianza Editorial, 2003.
- GRAHAM, KATHARINE, “The Media and Terrorism. Coverage Should be Complete and Reasonable”, en *International Herald Tribune*, 10 de diciembre de 1985.
- GRUENEWALD, ARMIN, “El Gobierno y la prensa: la seguridad nacional y el derecho público a ser informado”, en MINISTERIO DEL INTERIOR, *Terrorismo y medios de comunicación social*, ed., cit.
- GURRUCHAGA, CARMEN, y SANSEBASTIÁN, ISABEL, *El árbol y las nueces. La relación secreta entre ETA y PNV*, Madrid, Temas de Hoy, 2000.
- HACKER, FREDERICK J., *Crusaders, Criminals, Crazies: Terror and Terrorism in Our Time*, New York, W.W. Norton, 1976.
- HOFFMAN, BRUCE, *A mano armada. Historia del terrorismo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990.
- JENKINS, BRIAN MICHAEL, “Responsabilidad de los medios informativos”, en MINISTERIO DEL INTERIOR, *Terrorismo y medios de comunicación social*, ed., cit.
- LAQUEUR, WALTER, *The Age of Terrorism*, Boston, Brown, 1987.
- LAQUEUR, WALTER, *Una historia del terrorismo*, Barcelona, Paidós, 2003.
- LOBATÓN, PACO (Coord.), *La televisión en tiempos de guerra. La onda expansiva de los atentados del 11-S*, Barcelona, Gedisa, 2002.

- MARÍAS, JULIAN, *La estructura social. Teoría y método*, Madrid, Soc. de Est. Pub., 1964
- MENACHEM BEGIN, *The Revolt: Story of the Irgun*, Jerusalem, Steimatzky, 1977.
- MIGUEL, AMANDO de, "Terrorismo y medios de comunicación: una sociología imposible", REINARES-NESTARES, FERNANDO (Comp.), *Terrorismo y sociedad democrática, ed., cit.*
- RAPOPORT, DAVID C. "Fear and Trembling: Terrorism in Three Religious Traditions", en *American Political Science Review*, vol.78, nº3, septiembre de 1984.
- RAPOPORT, DAVID C., "The Media and Terrorism: Implications of the Unabomber Case", en *Terrorism and Political Violence*, vol.8, nº1, primavera de 1996.
- REMINGTON, STELLA, "El terrorismo no empezó el 11 de Septiembre", en *El Mundo*, 5 de septiembre de 2002.
- RODRIGO, MIQUEL, *Terrorismo y mass media. El discurso periodístico sobre el terrorismo en cuatro diarios españoles*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 1986
- SÁNCHEZ FERLOSIO, RAFAEL, "Notas sobre el terrorismo", en REINARES-NESTARES, Fernando (Comp.), *Terrorismo y sociedad democrática*, Madrid, ed., cit.
- SCHREIBER, JAN, *La última arma: terrorismo y orden mundial*, Zaragoza, Trazo Editorial, 1980.
- SETIÉN MARTÍNEZ, FRANCISCO JOSÉ, *Terrorismo y prensa en la transición política española (1976-1986)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Historia de la Comunicación Social, 1993.
- SORIA; CARLOS, "Ethos informativo y terrorismo", en *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, enero de 1980.
- SORIA; CARLOS, *El síndrome de la inseguridad*, Barcelona, Ediciones del Drac, 1989.
- TURRADO VIDAL, MARTÍN, "Estudio preliminar" , en MINISTERIO DEL INTERIOR, *Terrorismo y medios de comunicación social*, Madrid, Secretaría General Técnica del Ministerio del Interior, 1984.
- URIASTE, Eudurne, *Cobardes y rebeldes. Por qué pervive el terrorismo*, Madrid, Temas de Hoy, 2003.
- WIEVIORKA, MICHEL, *El terrorismo. La violencia política en el mundo*, Madrid, Plaza y Janés-Cambio 16, 1991.